

El Eco de Cartagena

Año XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7038

Preios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7'50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

SABADO 25 DE ABRIL 1885.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

ECOS DE MADRID.

24 de Abril de 1885.

Jamás se ha hablado de la primavera tanto como este año; lo que prueba que aquí hay que hacer picardías para ocupar y hasta preocupar á las gentes.

Desde el más humilde traperero, hasta el más encopetado personaje consagran sus pensamientos y dedican sus frases á la pérdida estacional que nos regala frios de diciembre, heladas de enero, vendavales de marzo, y que durante algunas horas se divierte con nosotros mostrándonos un cielo sereno y brindándonos una temperatura primaveral, todo con el objeto de que nos animemos á salir á cuerpo las señoras, de levita nosotros. En cuanto lo consigue cambia de pronto la decoración, nos regala aguaceros, granizadas, nos hace estornudar, nos costipa, nos hiela al mismo tiempo que arde la sangre; y esto ni aun á los médicos conviene porque como ellos dicen:

—Si pagarán los clientes!

Pero parece ser que todo el mundo en vez de pagar, se asemeja á la primavera. Amaga pero no da.

Con este motivo tienen que ir los cobradores de todas clases.

Hay socios de sociedades que para abonar una peseta ó dos, les obligan á ir diez, quince ó veinte veces.

No habiemos de los industriales ni de los caseros.

—Que dirá V. de nosotros.... No solo no pagamos nuestro débito, sino que abusamos de su bondad.

—Lo peor no es eso, sino que las cosas se van poniendo de un modo.

—Digámelo V. á mí, que no puedo cobrar lo que me deben.

—Si al menos pudiera V. dar algo á cuenta.

—Imposible. Ya ve V. con la guerra entre Rusia é Inglaterra todo el mundo teme.

—Pero los comestibles que le servimos....

—La bolsa baja.

—Ya debe V. más de mil reales.

—La coalición hace esperar á unos, temer á otros.

—Sentiremos tener que suspender toda remesa.

—Deje V. que se aclaren los horizontes.

Y como los nublados se repiten, resulta que ni se paga ni se cobra con la regularidad que sería de desear, lo que ocasiona situaciones difíciles al por mayor.

Por supuesto que la plaza de Toros se llena los domingos por la tarde, porque sin eso se apoderaría de nosotros una tristeza que llegaría á ser crónica.

Y luego los periódicos nos demuestran con números que el país es rico puesto que puede pagar lo que le piden los gobiernos.

—Pienso, luego existo, decía el filósofo.

—Pago, luego soy rico, debe pensar el país, que dicho sea de paso es el que necesita más filosofía.

En el año económico de 1876 á 77 se gastaron 681 millones de pesetas; el de 1884 á 85 gastaremos 880 y para el venidero se presupuestan 898.

—Con que no nos vengan con quejas y lamentaciones; el que puede lo gasta!

No obstante, lo supérfluo, lo de lujo, lo de adorno digámoslo, así, se resiente del estado de los ánimos que debe ser consecuencia del estado de las bolsas.

El teatro de la zarzuela ha tenido que cerrar sus puertas; en el de la Comedia la compañía italiana empieza á hacer el equipage, á la Alhambra vá poca gente, hasta los teatros al menudeo hacen penitencia y el de Apolo ha necesitado recurrir á una exhibición de personajes políticos con la etiqueta de *Milanes y otros* para excitar un poco el apetito.

Los cafés necesitan echar agua en las cafeteras para suplir la pérdida que les ocasiona la disminución de consumidores.

Pero que más... hasta la gente de buen tono ha decidido introducir economía en el paseo. Ahora en vez de ir al Retiro ó á la Castellana van á la acera de la calle de Alcalá que empieza en Fornos y concluye en San José... doscientos metros á lo sumo. Por este procedimiento en media hora se ven todas las personas; conocidas dos ó tres veces y se retiran á su casa. Ahorran tiempo, calzado y hasta trages, porque como el espacio es corto y la gente mucha se forman agrupaciones, casi coaliciones y lo único que hace falta es un buen palmito que es lo que se vé.

De modo... creanlo los provincianos, que la vida que hacemos en la corte no es de las más divertidas.

Con esto y con que de pronto se nos eche encima el verano acompañado de sus inconvenientes naturales y de los otros... pero no divagaremos que aquí todo se resuelve á las mil maravillas cuando uno menos se lo piensa... y que los toros ahora, luego San Isidro, después las verbenas y por último el nuevo teatro de madera que construye Ducazal en el Prado y el nuevo ayuntamiento que tendremos, todo se arreglará si quiera sea como lo de Caparreta.

Recuerdan los lectores el sangriento

drama entre dos amigos que refieren mi última carta?

El hermano de una joven abandonada por su novio hirió gravemente á éste, que había sido su mejor amigo.

Pues bien, es decir, pues mal: este drama ha tenido un epílogo.

Una señora y una joven iban por plaza de Sto. Domingo una de estas tardes, cuando se acercó á ellas una muger, las insultó y sacando del bolsillo una navaja les infirió varias heridas, aunque por fortuna no de gravedad.

Los que presenciaron el atentado supieron que la protagonista era la amante del herido y que había querido vengarle.

La joven era la abandonada, la señora que la acompañaba su madre.

En el mundo literario, tan reducido por desdicha, que bien podríamos llamarlo maleta y hasta saco de noche, ha causado alguna emoción un acto académico.

Hace ya mucho tiempo que la academia española ofreció un premio de mil duros á la mejor novela de cuarenta capítulos presentada al certamen que abrió.

Intentaron pescar ésta, para un literato pingüe fortuna, algunos de los más afamados y solo consiguieron algunos el accessit, es decir, un papel muy bien escrito.

Al cabo de dos años se ha decidido por fin la docta corporación á desprenderse de las cinco mil pesetas y ha adjudicado el premio á una novela que ha resultado ser de un antiguo poeta y periodista, D. Cefirino Suarez Bravo, que figuró entre los escritores de más ingenio de su tiempo, como que fué de los que redactaron el *Padre Cobos*.

La obra titulada *Guerra sin cuartel*, deberá ser un modelo cuando la Academia, tan melindrosa siempre para premiar, se ha decidido por gran mayoría de sus individuos á conceder el deseado galardón.

—Parece que le gusta la guerra... decía una bella hablando del suceso á un crítico.

—Pues se la daremos y sin cuartel contestó éste.

Llama la atención en el Circo de Price una señorita austriaca que juega al florero con una sultura, una destreza y una gracia que eucantan.

El público las mira embelesado y las aplaude con entusiasmo.

—Con mugeres así hay que estar siempre en guardia, dijo uno, después de haberlas admirado.

—Y para qué, contestó otro, si en cuanto te miran á uno se desmorona el alma.
JULIO NOMBELA.

UNA CIUDAD IGNORADA.

Los obreros que trabajan en las minas de Moberly (Missouri, Estados Unidos) han descubierto á 500 pies de profundidad una antiquísima población.

El caserío se conserva intacto.

El Gobierno al tener noticia de este maravilloso descubrimiento ha enviado á Moberly, una comisión de hombres de ciencia.

La primera exploración ha durado doce horas.

Las calles que han recorrido la comisión, según informe de la misma, están regularmente trazadas y rodeadas de tapias de mampostería ordinaria.

En una de las casas, y en una sala de 30 pies de cuadro, encontraron asientos de piedra y utensilios para trabajos mecánicos.

Más tarde, en una plazoleta á que añaden tres calles, vieron dos estatuas hechas de una aleación metálica, que se creía al bronce pero mejor dura.

Pocos momentos después llegaron los exploradores á una gran plaza, en cuyo centro hay una fuente de piedra.

El agua corre cristalina y clara, su murmullo ha sido hasta ahora el único ruido que turbaba el silencio que por tanto años ha reinado en esta ignorada población.

Los exploradores tomaron agua de la fuente y declaran que es exquisita.

A algunos pasos de las piedras que la circuyen encontraron el esqueleto de un hombre.

El esqueleto es de un verdadero gigante; los exploradores midieron algunas huesos; el fémur tiene cuatro pies y medio de largo, y la tibia, cuatro pies y tres pulgadas; de donde se deduce que el hombre debió tener una talla triple de la talla media de nuestros días.

También se han encontrado cuchillos y otros utensilios de bronce, que si bien de confección más gruesa que los de nuestros días, denotan sin duda bastante civilización.

La comisión nombrada se prepara á hacer nuevas exploraciones en esta semana.

De Nueva-York han venido ya muchos aficionados y viajeros con dirección á Moberly.

El descubrimiento de esta población ha venido á despertar los intereses relativamente económicos que ayer se tenían.

El conflicto pendiente entre Inglaterra y Rusia se presenta hoy con caracteres en extremo alarmantes.